

CAPÍTULO IV

La teoría de la dependencia: orígenes y discusiones

Este capítulo está conformado por tres partes. En “Reflexiones sobre la dependencia”, el objetivo fue presentar y reconocer la propuesta teórica sobre la cual reflexionan las relaciones sino-latinoamericanas los teóricos en Latinoamérica. En “La dependencia como razón discursiva”, se busca develar cómo y de qué modo los académicos latinoamericanos podrían responder no solo a una racionalidad particular —la discursiva de la dependencia—, sino cómo estos discursos desplegarían y permitirían representar realidades de esa relación. Por último, en el “Discurso, poder e imaginarios culturales”, se observa la emergencia de China en Latinoamérica, desde la construcción de imaginarios y creaciones, tanto exógenas como endógenas.

Reflexiones sobre la teoría de la dependencia¹⁹

El desarrollismo, teorizado e impulsado activamente por la CEPAL desde su fundación a finales de la década del 40 del siglo

19 Un conjunto de teorías y modelos que tratan de explicar las dificultades que encuentran algunos países para el despegue y desarrollo económico. Surgieron en los años 60 del siglo XX impulsadas por el economista argentino Raúl Prebisch y la CEPAL. Inicialmente se dirigieron al entorno latinoamericano, aunque posteriormente fueron generalizadas por economistas neo-marxistas entre los que destacó Samir Amín; asociándolo al concepto de desarrollo desigual y combinado (Flores Barrera, 2006, p. 322).

XX, toma vida cuando Prebisch se distancia de las corrientes económicas de origen europeo (la marxista, la neoclásica y la keynesiana) para elaborar una teoría que tome las características y condiciones de la región, y que la adapte a su historia, sus potencialidades y circunstancias.

Este modo de concebir la economía global para entender el proceso de desarrollo en América Latina es lo que Prebisch denominó *enfoque o visión centro-periferia*; se trata de un método que caracteriza estructuras socioeconómicas internas y las interrelaciona de manera sinérgica para explicar el progreso en un polo de la economía mundial y el rezago o estancamiento en el otro polo. Este es el método que la CEPAL adoptó para realizar sus primeras contribuciones, cuando Prebisch asumió la secretaría ejecutiva de la Comisión (Pérez Caldentey, Sunkel y Torres Olivos, 2012, p. 5).

Un acierto de la CEPAL, con Prebisch al frente, fue la incorporación de profesionales de otras áreas, lo que enriqueció los enfoques y los postulados. De entre estos han pasado a la historia como los más importantes Aníbal Pinto y Celso Furtado, quienes contribuyeron con el enfoque historicista en el estudio del desarrollo. Estas teorías dieron como resultado lo que se ha conocido después, desde la década de 1960, como la teoría de la dependencia.

Hablar de la teoría de la dependencia implica conocer que existen varias clasificaciones; entre sus diferentes vertientes se consideran especialmente los aportes latinoamericanos de la dependencia y del estructuralismo.

Theotonio Dos Santos, en el desarrollo de sus investigaciones, buscó entender la especificidad de la periferia y la relación que la dependencia de esos países imponía a su desarrollo en el sistema capitalista. Mientras que Marini constata que la historia del subdesarrollo de la región se confunde en medio de la historia del propio desarrollo del sistema capitalista mundial. Otro enfoque particular de la teoría marxista de la dependencia sería constatado no solo en

términos económicos, sino también políticos. La dependencia política no se entendía únicamente como la imposición de la interferencia extranjera a nivel nacional, sino, sobre todo, como parte de una dependencia. Así como la teoría de la dependencia, el estructuralismo también se insertó en una importante tradición de pensamiento crítico latinoamericano emergente en la posguerra, donde buscaba romper con presupuestos de las teorías neoclásicas y ortodoxas que eran restrictivas o irrelevantes para el mundo periférico. Aunque haya tenido carácter pionero en el continente, el estructuralismo tuvo menos impacto en los estudios sobre desarrollo vis a vis. El pensamiento estructuralista se encuentra asociado a la CEPAL establecida por la ONU en Santiago de Chile en 1947. La CEPAL puede ser definida como la primera escuela genuina de pensamiento crítico tercermundista, cuya originalidad yacía en la comprensión del desarrollo y subdesarrollo como partes constitutivas de un solo proceso.

Es importante entender bajo qué contexto nace el paradigma desarrollista latinoamericano. Según Enzo Faletto hay que situar el origen de la dependencia “como un momento de la historia de las ideas en nuestra región” (1998, p. 109).

La teoría de la dependencia no aparece circunscrita a un campo específico de la realidad ni a una disciplina en particular. Se ha hablado de dependencia económica, dependencia política o dependencia cultural. En la elaboración de los temas y en el debate han participado economistas, sociólogos, politólogos, historiadores y —lo que no es menos importante— personas vinculadas estrechamente al quehacer político concreto. Aparece así, respecto al tema de la dependencia, un rasgo muy propio de la cultura latinoamericana (Faletto, 1998, p. 109).

Cuando Enzo Faletto alude a “la historia de las ideas” se refiere al origen de las ideas que dieron vida a la teoría de la dependencia. Menciona el artículo de Hirschman (1983), donde indica la importancia que adquieren las ideas y discursos de intelectuales y políticos latinoamericanos en la formación de la teoría de la dependencia.

Haya de la Torre sostenía polémicamente en sus primeros escritos que el imperialismo no era la última etapa del capitalismo en América Latina, sino la primera; al hacerlo postulaba que lo que correspondía era que, más que anticapitalista, se debía ser antiimperialista. Del mismo modo, Mariátegui rescataba el pasado indígena para que, a partir de él y basándose en la organización comunitaria agraria, fuera posible construir un futuro socialista en su país y quizás en aquellos países con similar condición (p. 109).

En la construcción o reconstrucción de un modelo económico para la región, los autores que señala Faletto vuelven la mirada hacia lo propio, tanto al pasado como al presente, pues América Latina es en gran medida de cultura indígena. En esa medida, también le es posible criticar el paradigma del imperialismo capitalista, que ampara y legitima la desigualdad en la redistribución de la riqueza justificándola bajo una presunta libertad de mercado y de actuación individual de índole volitiva, que no se da en este contexto socioeconómico.

Refiriéndose al tema de las ideologías económicas, Hirschman (1983) no duda en citar a dos literatos mexicanos, Octavio Paz en *El laberinto de la soledad* (1950) y Carlos Fuentes en *La región más transparente* (1958), obras en las que la reflexión sobre la situación económica mexicana —sus posibilidades de desarrollo, el carácter del mismo, las relaciones de dependencia con Estados Unidos— son temas constantes de sus ensayos o de la trama novelística (p. 109). Los planteamientos que sustentaban la tesis de la dependencia fueron radicalmente opuestos a los del llamado desarrollismo de la CEPAL, cuyos ideólogos proponían como vía para superar el atraso (subdesarrollo) imitar los procesos del desarrollo capitalista de Estados Unidos y Europa. Asimismo, se opusieron a las propuestas de las agrupaciones políticas de tinte comunista de la región, que planteaban la necesidad (de coyuntura histórica) de establecer alianzas entre las oligarquías nacionales y las clases trabajadoras para promover el desarrollo de las fuerzas productivas nacionales y enfrentar al imperialismo estadounidense (Rada Aragol, 2014).

Para los autores de esta corriente los países subdesarrollados se encuentran en condición de inferioridad y dependencia por la naturaleza del capitalismo, cuyo proceso de acumulación genera ganadores y perdedores. Los países industrializados son los beneficiarios natos de este sistema desigual, por tanto, refuerzan estas relaciones mediante sus políticas exteriores. La ayuda internacional que los países ricos otorgan a los países pobres se desprende de este juego de jerarquías materiales, sean estas políticas, militares, sociales o económicas.

Según la tradición marxista, la vida económica de las naciones más débiles está penetrada por los intereses de las naciones poderosas, incluso en aquellas regiones donde la práctica imperialista ha desaparecido, todavía existen relaciones jerárquicas y de imposición de condiciones (comerciales o de política interna). Las relaciones actuales entre el Norte desarrollado y el Sur subdesarrollado pueden ser entendidas en clave de neo-imperialismo, como la explotación de los países subdesarrollados por parte de los centrales. (Pauselli, 2013, p. 85)

La explotación descrita se adaptó a los cambios y mutó a una nueva forma de dominación, en muchos sentidos menos explícita. Autores como Krasner (2001) postulan a la soberanía legal internacional como uno de los cuatro significados de soberanía. En las relaciones internacionales el marxismo enfatiza el significado de soberanía westfaliana. Esta soberanía la violan los actores externos (los países y las empresas multinacionales) cuando influyen o, directamente, establecen el funcionamiento de un área o aspecto de la economía a través de la coacción, la intervención o incluso la invitación. Es así que, en la actualidad, puede definirse a los imperios (ahora de carácter informal) como organizaciones transnacionales que ejercen autoridad política *de facto*.

Hodara (1983) destaca el mérito de Hirschman al aportar en el esclarecimiento de las corrientes de la dependencia, y considera como positiva los intentos de reevaluación del texto de 1945, porque aquellas tempranas ideas podrían haber ayudado a algunos teóricos de la dependencia a salir de callejones sin salida.

El deseo de crear planteamientos genuinamente latinoamericanos fue tan poderoso que gestó compromisos emocionales con su presunta originalidad. Con el fin de evitar disonancias, algunos intelectuales se zafaron de los antecedentes, construyendo mercados intelectuales más o menos autónomos. Sólo autores contemporáneos afines a la dependencia (Frank, Cockroft, Sweezy, Barán, Magdoff), fueron recogidos. Así se gestó una alianza para la originalidad; mi propósito no es romperla sino colocar los términos en perspectiva y equilibrio, más allá de las emociones nacidas en el temor a la disonancia. La propensión compulsiva a la originalidad está en la raíz de la cleptomnesia. En suma, la historiografía intelectual no es tarea liviana; requiere dotes y destrezas en una medida no menor que la historiografía económica o que la psichistoria. No puede ser una “historia de ondas cortas”. (1983, p. 323)

Claudio Katz (2016) contextualiza la aparición de la teoría de la dependencia en los años posteriores a la Revolución cubana, como un producto o subproducto de este acontecimiento, y la califica como marxista. Lo cierto es que hasta los eventos de Sierra Maestra nadie había sido capaz de imaginar un proceso anticapitalista solo a noventa millas de las orillas de Estados Unidos. El inusitado éxito de Cuba perturbó el escenario y creó expectativas de modelos socialistas para los demás países de la región.

Marini, Dos Santos y Bambirra postularon conceptos acordes a esa esperanza. Participaron en organizaciones que lucharon contra las dictaduras militares y alentaban proyectos de izquierda, en el periodo comprendido entre el ascenso de la Unidad Popular chilena (1970) y la caída del Sandinismo (1990), confrontaron con el imperialismo estadounidense y concibieron propuestas de integración latinoamericana y de asociación internacional con el denominado bloque socialista. Propiciaron la ruptura con la estrategia política de los partidos comunistas de forjar alianzas con la burguesía para gestar modelos de capitalismo nacional (Katz, 2016, p. 1).

Sus concepciones sobre subdesarrollo se desarrollaron en conexión con los debates sobre los modelos de gobierno y el papel

del capital que planteaba la izquierda. Polemizaron con las interpretaciones de los economistas y políticos liberales, que hasta entonces habían atribuido el atraso de la región a que no habían aprendido lo suficiente de la civilización occidental y al origen indígena y al mestizaje hispano-portugués.

Marini mostró la clara inconsistencia de esa idea y recordó la imposición colonial a la que la metrópoli española sometió a América Latina durante la Colonia, y el dominio consiguiente en la República de unas oligarquías despilfarradoras (que aún dominan el continente). Dos Santos, cuestionó la iniciativa liberal que pretendía replicar el modelo estadounidense en Latinoamérica mediante la implantación de políticas modernizantes.

Denunció que el papel asignado a la región por las economías avanzadas, de exportadora de productos agrícolas y mineros, se interponía en su desarrollo; también refutó la afirmación de que con el tiempo llegaría a alcanzar altos niveles de desarrollo y a competir en igualdad de condiciones con los países desarrollados. Los tres teóricos marxistas también se vieron influenciados por las ideas de la CEPAL, que imputaban el atraso a los inequitativos términos de intercambio, al estructural desempleo, al elevado consumismo de las élites y a la inexistencia de algún avance en el sector agrícola. Los desarrollistas cuestionaban la dependencia del modelo agroexportador, promocionaban la sustitución de las importaciones (que daría como resultado la consiguiente industrialización) y una mayor inversión en el sector público, todas estas medidas favorables a las burguesías nacionales. “Marini coincidió con varios diagnósticos de Prebisch sobre el origen del subdesarrollo y con algunas tesis de Furtado sobre el impacto adverso de la oferta laboral en los salarios” (Katz, 2016, p. 2).

En lo que no coincidió fue en la esperanza de resolver esos desequilibrios mediante políticas de modernización; cuestionó las expectativas de esta institución en el desenvolvimiento capitalista autónomo de América Latina.

Marini, Bamberger y Dos Santos estudiaron la realidad latinoamericana de su tiempo, el de la posguerra, bajo el prisma del marxismo, tal vez por ello la dependencia como teoría ocasionó encendidos debates en los que se discutía si era un concepto, un paradigma o un punto de vista. Los autores sostuvieron que su teoría, al haberse ocupado de la descripción de las leyes que rigen el desarrollo de los países periféricos, había alcanzado el nivel científico, puesto que esclarecieron el desarrollo del capitalismo dependiente con razonamientos equivalentes a los que utilizó Lenin para explicar el imperialismo.

“Estudiaron la peculiaridad de América Latina frente a otras sociedades dependientes y notaron que sus investigaciones eran distintas a las predominantes en Asia o África” (p. 6). En los países de otros continentes se interrogaban sobre las razones históricas por las que Europa pudo superar a esas antiguas civilizaciones y someterlas a una larga humillación colonial (como la India) o semicolonial (Egipto y China). En Latinoamérica, las preguntas giraban alrededor de la renovación, siglo y medio después de conseguida la independencia, de un estatus subordinado, lo que no había ocurrido en otras zonas del tercer mundo.

Con estas caracterizaciones del *status* teórico de la dependencia, los tres marxistas brasileños completaron la presentación de un enfoque que trastocó la agenda de las ciencias sociales latinoamericanas. Los conceptos introducidos por Marini, las caracterizaciones políticas de Dos Santos y las miradas de Bamberger sobre el subdesarrollo desigual crearon perdurables referencias analíticas para los pensadores de ese periodo. (p. 7)

Otro autor al que se le puede atribuir si no la paternidad de la teoría de la dependencia sí una importante participación en la sustentación teórica de la misma es André Gunder Frank.²⁰ Las tesis del inte-

20 Economista e historiador alemán. Nacido en Berlín (1929) y fallecido en Luxemburgo (2005). Su especialidad eran los problemas de los países en desarrollo. “Tenía un conocimiento enciclopédico y escribió sobre una enorme variedad de temas, desde la agricultura mexicana en la época colonial hasta los

lectual europeo tuvieron un mayor e inmediato impacto que las de sus colegas brasileños. Su visión, sin embargo, fue distinta. Comenzó a escribir y a publicar sobre estos temas después de la Revolución cubana. Cuestionó la política sistemática de apoyo a la burguesía nacional de la región, y remarcó la imposibilidad práctica de replicar el desarrollo en la región. Asumió como una necesidad el socialismo.

Frank asumió esa actitud radicalizando ideas políticas liberales y abandonando un esquema evolutivo, que identificaba la superación del subdesarrollo con la erradicación de instituciones pre-capitalistas. No maduró su visión asimilando los debates teóricos marxistas que incorporaron otros autores de la dependencia. Pero la afinidad con ese enfoque fue señalada por Marini, que resaltó el acierto de la fórmula utilizada por Frank para retratar el retraso latinoamericano. Consideró que el “desarrollo del subdesarrollo” ilustraba cómo la consolidación de las economías avanzadas se consumaba a costa de las relegadas. (p. 7)

Además, postuló que el capitalismo tiene como una de sus inevitables consecuencias el subdesarrollo de la periferia del sistema mundial; es decir, de los países que no se denominan *desarrollados*. Fue explícito al señalar que la subordinación de las economías relegadas permitía que las economías avanzadas se apropiasen del excedente. La dicotomía metrópoli-satélite son las dos caras de la misma trayectoria mundial y se complementan.

La crisis y el posterior debilitamiento de una potencia hegemónica no cambia en nada el estatus de la dependencia.

Según Giler, en Latinoamérica se llevaron a cabo varias investigaciones de índole diversa, que contaron con financiamiento de muchas instituciones; en Chile se instaló la CEPAL, organismo que

nuevos movimientos sociales, cuestiones sobre América Latina hasta asuntos de Asia y de Europa oriental, temas históricos, asuntos contemporáneos de política y economía, y muchos temas más. No obstante, su contribución más importante consiste en su análisis del ‘desarrollo del subdesarrollo’, la dependencia y el sistema mundial” (Kay, 2006, 183).

había creado en 1948 la ONU. También se localizaron en este país las oficinas regionales de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés), y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés). La atmósfera idónea permitió la creación de varias importantes instituciones dedicadas al estudio y la elaboración de teorías sociales con una visión regional.

El grupo de la CEPAL se hace amplio eco del enfoque centro-periferia, que vendría a discutirse y a tener vigencia durante varias décadas para graficar la posición subordinada en la que se encontraban los países considerados periféricos respecto a los industrializados, del primer mundo. Para Prebisch las relaciones centro-periferia producían desempleo estructural, desequilibrio en la balanza comercial, deterioro en las formas de intercambio, devaluaciones, entre otros efectos nocivos para los países no desarrollados. Para hacer frente al desequilibrio estructural de las economías latinoamericanas, y superar la pobreza y el subdesarrollo, Prebisch impulsó la estrategia de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI). Se trató de un intento por constituir un desarrollo nacional autónomo que quebrase el problema del “estrangulamiento” del sector externo. Si bien este modelo de desarrollo se basó en la exportación de productos primarios, hizo especial foco en el fortalecimiento del mercado interno. (Giller, 2014, p. 5)

Para llevar adelante este proyecto de cambio de un paradigma económico por otro, las oligarquías locales eran fundamentales, pues debían ser quienes dirigiesen el cambio de modelo de sustitución de importaciones, que consistía en producir determinados productos que hasta entonces se importaban; se trataba de organizar el tejido productivo en clave industrial. Adicionalmente, los empresarios agrarios (latifundistas), invertirían en tecnología para aumentar la productividad. “Sin embargo, no pasaría mucho tiempo para que el propio Prebisch percibiese que la burguesía nacional no estaba lista para llevar adelante las tareas para las que fuera convocada” (p. 5). Una de las tragedias de América Latina radica en lo poco ilustrada y menos laboriosa que es su clase dirigente. La teoría de la dependen-

cia empezaba así su recorrido como constructo teórico de carácter atemporal y universal.

El discurso medioambientalista toma sentido desde la dependencia y adquiere gran relevancia, especialmente, para los movimientos sociales de América Latina. Describe una situación de apropiación de los recursos locales por actores extranjeros, con complicidad de los actores locales, generalmente asociados con autoridades nacionales. A los primeros se les atribuye la codicia como motivación fundamental, y sus acciones suelen ser descritas como “explotación”, “robo”, “saqueo”, “expolio”, “depredación”, acompañadas de actos violentos. A los segundos se les atribuye también la codicia, pero en un sentido derivado, en la medida en que se predica de los mismos que “venden” o “entregan” el patrimonio local (Vara, 2013, p. 13).

Hay dos víctimas: los recursos naturales y las clases más pobres, que en el discurso aparecen como las dueñas legítimas de estos, de los que son despojadas trabajando para el extranjero en calidad de mano de obra semiesclava, con la complicidad de las clases pudientes nacionales. Describe y encuadra un marco de injusticia social.

Este discurso presenta un componente que suele repetirse en los marcos de acción colectiva de las movilizaciones: puede considerarse un encuadre de injusticia, *injustice frame*, similar a los caracterizados tempranamente por Gamson (1992) como narrativas interpretativas que suelen preceder a los actos de desobediencia, protesta o rebelión, de parte de actores que definen las acciones de las autoridades como injustas. Confirman Benford y Snow, “los marcos de injusticia parecen ser bastante ubicuos en los movimientos que reclaman algún tipo de cambio político y/o económico” (2000, p. 615). Atribuye culpas precisas a ciertos actores; notablemente, los extranjeros y los cómplices locales (Vara, 2013, p. 13).

En lo que se refiere a la prognosis, considera que sin un control legal y de la sociedad civil, tanto los recursos naturales como las clases desprotegidas resultarán afectados por su accionar. Este pro-

nóstico de agotamiento constituye la tarea motivacional, en la medida en que lo que incita a la protesta y la rebelión consiste en señalar el probable negro futuro.

Otro eje del discurso dependentista se refiere a la necesidad de construcción de lo que se denomina un Estado-nación, una institucionalidad fuerte, que cumpla con el papel que se le ha asignado: reglamentar las relaciones entre sus conciudadanos y entre nacionales y extranjeros, mediante la elaboración y puesta en vigencia de una normativa y a través del diseño y la implementación de políticas públicas.

En América Latina la conformación de Estados-nación estuvo estrechamente enlazada con la forma de gestionar la economía nacional y con el poder de las potencias hegemónicas.

Para Leopoldo Zea, la interpretación sobre las condiciones de existencia de los países de la región (excolonias de España y Portugal) y sus posibilidades de desarrollo autónomo fue objeto de un intenso debate, y estuvo marcado por la hegemonía de la perspectiva positivista. Desde el punto de vista ideológico, el positivismo encarnó la justificación de un camino hacia la “modernidad”, ya alcanzada por los países capitalistas centrales, y hacia la cual se encaminarían las distintas formaciones político-estatales latinoamericanas, si seguían un determinado y único recetario (Thwaites Rey y Castillo, 2008, p. 28).

Lentamente, se constituyeron en naciones los países que se fueron desgranando de los virreinos, las capitanías generales y las audiencias reales. Estados recién creados que debían delimitar sus líneas limítrofes, evidenciar ante los aborígenes y las fuerzas irregulares que el monopolio de la fuerza le correspondía a esa organización política que era el Estado.

La dependencia como razón discursiva

El “subdesarrollo” como enunciado ha sido resignificado por los académicos de la dependencia. Lo que para los países centro es

“subdesarrollo”, para los académicos latinoamericanos es “subordinación”, a la que los países de América Latina se han visto expuestos. La condición de “subdesarrollo” de los países latinoamericanos se ha constituido desde la práctica social, política, económica e imaginaria; figuran en el sistema internacional como *subdesarrollados* o países *tercermundistas*. Este factor ideacional, que es consecuente con el desarrollo, ha sido reflexionado por los académicos latinoamericanos, para quienes nuestros países no han podido salir de la dependencia estructural porque sus políticas —económicas y comerciales— obedecen a las aplicaciones político-económicas dispuestas por los países centro, y a un proceso histórico de desarrollo económico desigual.

Aquellos países que están en condición de superioridad, en cuanto a los países considerados *en vías de desarrollo*, en su rol de supremacía, siguen imponiéndose hegemónicamente en el sistema.

El subdesarrollo, como subjetivación,²¹ ha sido afianzado por ciertas instituciones hegemónicas —FMI y BM—, que ejercen una profunda influencia sobre los actores. Toda la normativa creada para su existencia fue pensada por los países desarrollados con el ánimo de establecer en el sistema internacional una normatividad económica y política. Estas instituciones orientan sus acciones con la pretensión de ser reconocidas de manera intersubjetiva: en el sistema internacional los Estados reconocen a estas instituciones como legítimas.

Estas instituciones controlan el comportamiento de los Estados y, a través de las normas, ejercen el poder en el sistema internacional. Tanto las instituciones como las normas son producto de un diseño de construcción discursiva que se legitima bajo interacciones pautadas de poder que se vuelven rutinarias. Las normas, como instrumentos regulativos, definen el comportamiento apropiado de un determinado

21 No se trata de la objetivación de sí es un discurso verdadero, sino de la subjetivación de un discurso verdadero: se trata de hacer propias, en la vida, las cosas que se saben, los discursos que se escuchan y que se reconocen como verdaderos.

Estado y de su población; sus acciones están limitadas por otro tipo de relaciones normadas como positivas; las normas no solo limitan a unos Estados frente a otros, por situaciones de defensa o de seguridad, o de intereses económicos o materiales, sino que reafirman ciertos comportamientos entendidos como positivos, en la que las prácticas se extienden de lo disciplinario a las técnicas de subjetivación.

Las relaciones entre Cuba y Estados Unidos están marcadas por la tensión y la confrontación. Estados Unidos mantiene un bloqueo económico, comercial y financiero, que se justifica con un discurso que deslegitima las formas de comportamiento de la isla. Por su parte, las autoridades cubanas consideran estas acciones como una estrategia de creciente hostilidad.

Las normas impuestas se constituyen a través de la práctica y los discursos, que normalizan o deslegitiman formas de comportamiento. Estados Unidos conserva sus intereses en Cuba mucho antes de iniciada la Guerra Fría; sin embargo, es con la Revolución cubana de 1959, y el establecimiento de las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, que Estados Unidos justifica e inicia con fuerza sus tácticas de subjetivación.

Estados Unidos, para justificar sus estrategias, manejó un discurso que tenía que ver con lo que Cuba, como país socialista, le podría traer al continente y su población: los riesgos de un gobierno autoritario y violento.

Foucault utiliza el término *gubernamentalidad* para referirse al objeto de estudio de las maneras de gobernar. Encuentro, en consonancia, dos ideas de gubernamentalidad. La primera tiene que ver con el dominio del conjunto constituido “por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, cálculos y tácticas que permiten ejercer esta forma de poder que tiene por objetivo principal la población, por forma mayor la economía política, y por instrumento técnico esencial los dispositivos de seguridad” (Castro, *s/f*, p. 236). El segundo dominio tiene que ver con la tendencia que condujo hacia

la exención del gobierno con un tipo de poder sobre los otros “la soberanía, la disciplina, que permitieron el desarrollo de toda una serie de saberes” (s/f, p. 236).

El análisis de las formas de racionalidad, de los procedimientos técnicos, y de las formas de instrumentalización implican el estudio de las formas de gubernamentalidad. “Se trata en este caso de lo que se podría llamar la “gubernamentalidad política” (s/f, p. 236).

Cuba se convirtió en un referente para los teóricos de la dependencia que, inclinados a las propuestas políticas e ideológicas del marxismo —genealogía—, adaptaron enunciados de la teoría marxista —archivo—. Enunciados como el de imperialismo, haciendo referencia al papel que Estados Unidos desempeñó y desempeña en el sistema internacional. Este aspecto histórico puntual llevó a los teóricos latinoamericanos de la dependencia a la construcción de una teoría que, como discurso y práctica, busca ser un modo de resistencia.

La construcción discursiva de los académicos latinoamericanos se establece bajo relaciones de poder: en vez de pensar en el poder como una “cosa”, Foucault lo ve como una “relación”. Para explicar su naturaleza examina las diferentes relaciones de poder que existen en todos los niveles de la sociedad moderna, por ejemplo, entre un individuo y el Estado en el que vive, pero también entre empleados y jefes, entre padres e hijos, entre los miembros de organizaciones y grupos, etc. Foucault reconoce que el poder ha sido y sigue siendo la fuerza principal que estructura el orden social (2019a).

Las prácticas discursivas propuestas por los académicos de la dependencia surgieron con vista a superar las condiciones históricas y estructurales del subdesarrollo. El discurso de la dependencia existe porque los mecanismos de dominación construidos por los países hegemónicos en el sistema capitalista global existen. Asumiéndose como un discurso, por parte de académicos, gobernantes y grupos sociales, legítimo, revolucionario y antiimperialista.

Sin embargo, la dependencia como práctica discursiva ha adquirido un estatuto científico.²²

El discurso de la dependencia debe entenderse desde una doble dimensión. Para Foucault “el discurso transporta y produce el poder; lo refuerza, pero también lo mina y expone” (2007a, p. 123).

Los sujetos que la tratan —discurso— se posicionan (políticamente) en un espacio —Latinoamérica— para hablar de ella.

Este posicionamiento —episteme— posibilita que los académicos latinoamericanos de la dependencia manejen *enunciados* —archivo— que se facilitan como conceptos o *nuevos conceptos* que se definen, se aplican y se transforman en la práctica como verdades. La unidad de los discursos —compuesta de enunciados/conceptos— “depende del juego de las reglas que posibilitan en un periodo la aparición de objetos recortados por prácticas, además de las reglas de transformación de esos objetos” (Hernández Castellanos, 2010, p. 52).

La dependencia, desde una mirada foucaultiana, no puede ser vista sino como un procedimiento teórico que encierra una “analítica del poder”, en la que en sus sistemas de discursividad se esconden dispositivos disciplinarios.²³

El discurso de la dependencia nace en contraposición a los saberes hegemónicos del sistema internacional,²⁴ develando la subordinación de los países latinoamericanos hacia los países del centro; la sobreexplotación laboral y las asimetrías económicas, políticas y culturales.

22 El dominio de un saber que parte de un lugar de enunciación, y cómo este implica un tipo de comprensión e interpretación de la realidad (Foucault, 2018).

23 El procedimiento del control externo del discurso, es decir, enunciar una verdad oculta; así como el sistema de instituciones que imponen una verdad (Foucault, 2005).

24 El procedimiento del control interno del discurso, que permite construir otros discursos por resistencia (Foucault, 2005).

Sin embargo, los discursos de la dependencia (por sus distintas variantes), el estructuralista o el marxista revolucionario, parten del sistema de enunciados de la razón marxista. Para Foucault “existe, por un lado, el marxismo como posición teórica y, por otro, el marxismo como realidad histórico-política, tal como se encarna en un partido o en un Estado”. Igualmente, sostiene que “en los últimos cien años o casi, el análisis político ha estado siempre dirigido por teorías económicas o por una filosofía de la historia” (Castro, s/f, p. 372); digamos, por edificios teóricos importantes y un poco solemnes, como el marxismo. Ahora bien, yo creo que la experiencia de estos últimos veinte o treinta años, con el estalinismo, por ejemplo, igualmente con China, ha vuelto inutilizables, al menos en muchos de sus aspectos, los análisis tradicionales del marxismo.

“En esta medida, creo que no era necesario abandonar el marxismo como una especie de vieja luna de la que podríamos burlarnos, sino de ser mucho menos fiel de lo que se creía en otro tiempo a la letra misma de la teoría y tratar de reubicar los análisis políticos que se pueden hacer sobre la sociedad actual no tanto en el cuadro de una teoría coherente, sino sobre el fondo de una historia real. Yo creo que el fracaso de los grandes sistemas teóricos para hacer el análisis político actual nos conduce ahora a una especie de empirismo que quizás no es muy glorioso: el empirismo de los historiadores” (...) Desde este punto de vista, Foucault se lamenta de que el marxismo oficial haya descuidado la importancia que tiene la cuestión del cuerpo en Marx, privilegiando el concepto de ideología²⁵ (Castro, s/f, p. 372).

La problemática foucaultiana de la historia de las ciencias considera al marxismo de la posguerra como una teoría concerniente a su forma científica, una argumentación que discrimina la ideología (como fundamento) por no pertenecer a la ciencia, y se alinea a otras corrientes matemáticas y económicas.

25 Para Foucault, en cambio, se trata de mostrar la constitución histórica del sujeto de conocimiento a través del discurso considerado como una estrategia que forma parte de las prácticas sociales.

Foucault considera que el marxismo, en cuanto ciencia, se ha convertido en una dinámica con efectos coercitivos: es una modalidad de poder que en un sentido elemental se refuerza como un discurso casi profético sobre una cierta verdad. Por tanto, según este autor, el marxismo no habría podido desarrollarse sin la existencia del partido y del Estado.

Antes de la Revolución los Estados se fundaban en la religión; luego, en cambio, se han fundado en la filosofía. Señala Foucault: “[...] el marxismo como discurso científico, el marxismo como profecía y el marxismo como filosofía de Estado o ideología de clase están intrínsecamente relacionados con el conjunto de las relaciones de poder”. (Castro, s/f, p. 374)

Foucault cuestiona el marxismo desde el punto de vista de su *funcionamiento* y en relación con el poder:

1. Marx pertenece al siglo XIX y sus análisis históricos funcionan en este marco cronológico; por esta razón sería necesario atenuar las relaciones de poder vinculadas con el carácter profético de Marx.
2. La existencia del marxismo ligada a la existencia de un partido comunista ha hecho que determinados problemas hayan desaparecido de su horizonte teórico. En este sentido, también es necesario atenuar los efectos de poder del marxismo, planteando aquellos problemas que han sido dejados de lado (como la medicina, la sexualidad o la locura).
3. También será necesario vincular estos problemas con los movimientos sociales en los que ellos encuentran su expresión (cuestionamientos, revueltas). Los partidos, por sus propias dinámicas de poder, tienen una tendencia a ignorar estos problemas (p. 374).

La objeción desde el genealogismo foucaultiano a la dependencia como teoría es desde su pretensión científica —marxista y dependentista—; Foucault es crítico con los teóricos marxistas, a quienes ve con la necesidad “imperiosa” de demostrar al marxismo

como una ciencia, como una estructura racional que, para su comprobación, maneja procedimientos de verificación. Para este autor, es posible ver los efectos del poder de Occidente en los científicos y el discurso “científico” de los académicos marxistas.

En la concepción marxista del poder subyace cierto economicismo. Más precisamente, Foucault habla de la “funcionalidad económica” del poder para el marxismo. El poder tendría por función esencial mantener las relaciones de producción y la dominación de una clase que ha sido posible por el desarrollo de las modalidades de producción y las formas de apropiación de las fuerzas productivas. (Castro, s/f, p. 375)

En este sentido, los teóricos de la dependencia (estructuralista y marxista revolucionaria) encuadran sus reflexiones desde el sistema de enunciados marxistas; y el análisis político, al igual que el de los marxistas, está dirigido por teorías económicas o por una filosofía de la historia; la misma que se inscribe, sin embargo, desde un lugar de enunciación diferente: “Latinoamérica”. Los teóricos de la dependencia, en su mayoría economistas, empiezan a observar la situación de dependencia externa e interna de los países latinoamericanos.

No veo por qué deberíamos llamar ciencias al marxismo y al psicoanálisis. Ello sería imponer a estas disciplinas condiciones tan duras y exigentes que, por su propio bien, sería preferible no llamarlas ciencias. He aquí la paradoja: quienes reclaman el estatuto de ciencias para el psicoanálisis y para el marxismo manifiestan ruidosamente su desprecio por las ciencias positivas como la química, la anatomía patológica o la física teórica. Solo ocultan su desprecio respecto de la matemática. Ahora bien, de hecho, su actitud muestra que ellos tienen en relación con la ciencia un respeto y una reverencia propios de los estudiantes. Tienen la impresión de que si el marxismo fuese una ciencia (y aquí piensan en algo tangible como una demostración matemática) podrían tener la certeza de su validez. Yo acuso a estas personas de tener una idea de la ciencia más alta de lo que esta merece y de tener un desprecio secreto por el psicoanálisis y el marxismo. Los acuso de inseguridad. Por ello reivindican un estatuto que no es tan importante para estas disciplinas. (p. 375)

La dependencia no puede entenderse, sino dentro de una nueva dinámica de poder. Para Foucault la voluntad de verdad que liga el saber y el poder está basada en un soporte institucional que ejerce sobre los otros discursos una especie de presión y un poder de coacción. La dependencia como discurso no debe verse solo desde la epidermis, sino más a fondo: un discurso que ha logrado influir en los *actores involucrados*. El poder de la dependencia como práctica discursiva ejerce en el campo de las prácticas no discursivas, en el campo de las estrategias y las relaciones de fuerza, “donde los sujetos son emplazamientos posibilitados por la misma discursividad” (Hernández Castellanos, 2010, p. 53) Entender la lógica subyacente de la organización de la dependencia como práctica discursiva y no discursiva es entender las relaciones de poder subyacentes en esta. Ya que el poder como lógica del saber define a los sujetos (académicos, políticos, científicos) autorizados a hablar y actuar (Milliken, 1999, p. 229).

Prebisch, Cardoso, Dos Santos o Bambirra son en Latinoamérica las voces autorizadas a explicar los porqués de la dependencia. El análisis de discurso permite ilustrar, desde la arqueología y genealogía, cómo se legitiman ciertas prácticas en nombre de la razón y cómo construyen un determinado régimen de verdad, mientras excluyen otros (Ortega Salvador, 2012).

Un discurso inserto en una disciplina está directamente ligado a un horizonte teórico y a juegos con intereses que aseguren su circulación y que permitan su legitimación vinculada a un campo del saber. Así, la verdad contenida en una proposición, sustentada por el estatus de aquel que habla desde un lugar de poder, posibilita ir más allá de la disciplina en determinados discursos y viceversa. Así, “la disciplina es un principio que controla la producción del discurso, fija los límites por el juego de una identidad que tiene la forma de una reactualización permanente de reglas”. (Cordeiro y Luce Kruse, 2014, p. 36)

La *dependencia* es una de las formas de reflexión hegemónicas en el subcontinente. Siendo, en Latinoamericana, uno de los pensamientos predominantes en las relaciones internacionales y en las ciencias sociales en general.

La dependencia, como discurso en Latinoamérica, se ha constituido en una verdad argumentativa,²⁶ una lógica de razonamiento que se formó alrededor de comprensiones sociales, culturales e ideológicas comunes; este razonamiento que ha evolucionado en el tiempo y el espacio, a través de las interacciones argumentativas, se ha instituido en la academia y ha logrado, en la práctica, ser parte del discurso político de ciertos gobernantes.

Esto supone que las relaciones de poder no están ausentes en situaciones ideales del habla. Las relaciones de poder pueden afectar desde el principio: quién dice qué, cómo y cuándo se exponen los argumentos.

Las interacciones que se dan entre los Estados del sistema internacional se articulan bajo relaciones de poder. Las asimetrías de poder no solo tienen que ver con el reconocimiento de que las economías en el sistema internacional compiten en condiciones de desigualdad, sino que esas condiciones están atravesadas por dispositivos y prácticas que el poder estratégicamente articula.

El poder —o los poderes— no están relacionados en forma exterior con los modos de producción. El vínculo entre lo económico y lo político es mucho más íntimo y fuerte de lo que describe la teoría marxista de la infraestructura y la superestructura. Del mismo modo, la oposición opresores/oprimidos debe ser reemplazada por oposiciones más complejas que expresen las distintas fuerzas del poder. (Rojas Osorio, 1984, p. 48)

El análisis de oposición de lo verdadero/falso y de lo bueno/malo, desde los regímenes de verdad, sitúan en el debate *temas* y for-

26 “Un hablante no solo dice que sabe algo porque tiene una buena razón para justificar lo que sabe, sino además porque considera implícita o explícitamente, que esa creencia cumple con ciertas condiciones de verdad, condiciones que pueden estar contenidas en el tipo de acto de habla, a través del que la proposición de saber tuvo expresión (generalmente, a través de una aserción)” (Santibáñez, 2012, pp. 24-39).

mas de tratar esos problemas, así como procedimientos y disciplinas adecuados para el análisis; en desmedro de otras posibilidades.

El sistema de enunciados de la dependencia, que tuvo su archivo en el sistema de enunciados del marxismo, maneja conceptos como los de *centro y periferia*. El sentido de estos enunciados ha sido particularmente utilizado para figurar las desigualdades sociales y económicas, así como de distribución espacial de los países latinoamericanos.

La resignificación de los enunciados —desarrollado, subdesarrollado y tercer mundo— es, en consecuencia, los enunciados de centro y periferia; estos y otros enunciados de la dependencia —archivo— han sido considerados, no solo en América Latina, por un sinnúmero de autores que, desde la economía, las relaciones internacionales y la política la han convertido en su caja de herramientas.

Las construcciones discursivas de los teóricos de la dependencia han influido en la toma de decisiones de los actores políticos:

Las sociedades modernas no son solo sociedades de disciplinarización, sino de normalización de los individuos y de las poblaciones. [Entiéndase la biopolítica] como las formas de ejercicio del poder que surgen a partir de lo que Foucault denomina el umbral biológico de la modernidad; esto es, desde el momento en que el hombre como animal viviente adquiere una existencia política, cuando la vida biológicamente considerada se convierte en el verdadero objeto del gobierno. (Castro, s/f, p. 233)

La *dependencia* (en sus distintas variantes) como concepto central provocó no solo un abundante corpus teórico-crítico que generó la búsqueda de una alternativa autónoma en la región, sino también en la práctica, a través de los gobiernos, los partidos políticos y el Estado, legitimó la creación de instituciones y organismo multilaterales que obedecían al discurso y al tipo de ideología política.

Por ejemplo, la participación de China en los organismos internacionales latinoamericanos fue considerada muy importante:

para la CEPAL, la posibilidad de que Latinoamérica incrementara sus relaciones económicas y políticas con China era una ventaja, imposible de desaprovechar.

Estos organismos, claramente perfilados, no deben ser concebidos solo como instrumentos de integración comercial o de cooperación, sino también como poderosos factores ideológicos.

Discurso, poder e imaginarios culturales

De las relaciones sino-latinoamericanas, los académicos de América Latina buscan comprobar o verificar estadísticamente las consecuencias económicas positivas o negativas de la cooperación, haciendo deducciones alrededor de las capacidades de los países desarrollados y subdesarrollados, e inscribiendo que solo bajo un manejo racional es posible la comprensión de la realidad histórica latinoamericana, una realidad cronológica que se inscribe desde la dependencia económica; son relativamente pocas las reflexiones desde otras perspectivas de análisis, especialmente en el campo de las relaciones internacionales. El análisis foucaultiano, en cambio, quiere desprenderse de este *economicismo*.

En el momento en que China emerge al sistema internacional, políticos, gobernantes y académicos latinoamericanos empiezan a cuestionarse sobre las posibilidades que el gigante asiático le traería a la región y a sus distintos países, así como el papel que cumpliría con relación a Estados Unidos y a las instituciones financieras.

Una parte importante de los discursos enfatiza sobre las relaciones de dependencia con Estados Unidos, y describen a China como el actor que hará posible salir de la dependencia a ALC, logrando nuevas formas de comercialización, que no involucran la pérdida de control sobre los recursos y la biodiversidad, ni la falta de soberanía y la desigualdad social.

La emergencia de China posibilitó que aquellos enunciados como capitalismo, dependencia o imperialismo, definido este último como el intervencionismo militar, económico, político y cultural de las grandes potencias —especialmente Estados Unidos—, resurgieran en el discurso.

La dependencia, con toda su retórica antimperialista, se hizo eco en la voz de gobernantes latinoamericanos como Hugo Chávez Frías, quien empezó a elevar un discurso que tendría a la dependencia y a todos sus recursos retóricos como herramientas principales. Para Núñez Rodríguez, el discurso de Chávez sobre antiimperialismo y dependencia no se limitó a repetir los tópicos del pasado. La actualización de este discurso se dio en el contexto histórico de un país marcado por un adverso clima político e ideológico, y en el plano internacional, por el fin de los países comunistas, el ascenso de enfoques académicos de características posmodernistas, la crisis de los relatos socialistas y el triunfo de los postulados neoliberales en lo económico y lo político.

Su permanente denuncia del carácter continuo, desigual y expoliador del sistema capitalista —causal del subdesarrollo y la dependencia de los países de la periferia— fue una actualización discursiva del modelo argumentativo formulado por André Gunder Frank. Empero, el acento que imprimió su crítica se centró en enjuiciar el carácter irracional, lacerante y “suicida” que signaría a la fase actual del capitalismo (Núñez Rodríguez y Sinhué Díaz, 2015, p. 385).

Los académicos latinoamericanos empezaron a cavilar la emergencia de China en este contexto; es a partir de estas primeras consideraciones que los imaginarios sobre la relación sino-latinoamericana se inscriben. En este imaginario, China lo hacía desde una propuesta de respeto mutuo y no injerencia en los asuntos del otro. Los imaginarios sociales serían como unos anteojos que “mejoran” —o “deforman”— la visión: a través de “esas imágenes vemos el mundo, pero lo hacemos sin observar al propio imaginario” (Dittus Benavente, 2008, p. 349).

En cada sociedad, los imaginarios son sistemas de interpretación del mundo. Este es un complejo entramado social en el cual lo “real solo es sentido y experimentado por medio de toda una alquimia que va más allá de las simples impresiones y del reflejo totalmente pasivo” (Ledrut, 1987, pp. 42 y 43). Los imaginarios también son susceptibles de ser concebidos como una forma transitoria de expresión, que usa para su formulación lo simbólico, una facultad cognitiva articuladora de sentido, pero inconsciente, ajena a la lógica de la realidad objetiva.

Según Retamozo (2012), los imaginarios ordenan y confieren sentido a eso que se llama realidad material. No es, pues, la invención de los universos humanos, es la construcción de lo social a partir de la producción de un ordenamiento, de una significación y de una articulación, que funda eso que se llama sociedad.

Las construcciones imaginarias de China y de las relaciones sino-latinoamericanas no se llevan a cabo como una invención gratuita, requieren para ser posibles de un campo de entendimiento que va más allá de lo objetivo, y que es posible en el campo de lo discursivo.

Las tipificaciones alrededor de China son producto de una doble dimensión imaginaria. Los autores latinoamericanos la interpretan desde sus preconocimientos, pero también desde las construcciones interpretativas que China ha forjado de sí en el sistema internacional y en su relación con los países latinoamericanos. Siendo estas construcciones tanto exógenas como endógenas.²⁷

La identidad que China procuró de sí en el sistema internacional marcó la construcción discursiva de los académicos latinoamericanos. Se identificó como un país pacífico, demostró no tener intenciones de carácter militar, se visualizó y visibilizó, como un mediador entre las instituciones normativas del sistema internacional,

27 De “endo” en el sentido de “dentro” y “gen” como origen, se acuñó el adjetivo endógeno, que denota que algo surge de sí mismo, de causas internas, o es propio de sí. Lo opuesto es exógeno (Real Academia Española, 2020).

Estados Unidos y los países considerados peligrosos. No solo buscó disuadir a sus adversarios a través de un discurso pacificador, sino también a sus aliados.

La no injerencia en los asuntos internos de los Estados y la cooperación pacífica posibilitó que China se posicionara como un actor legítimo en el sistema internacional. Este cambio en la identidad tiene implicaciones no solo políticas y económicas, sino ideológicas y de poder.

Robert Herman analiza cómo los actores políticos construyen nuevos entendimientos sobre la identidad nacional e internacional de los Estados y las prácticas políticas, que convierten en verdades políticamente dominantes, no solo en el ambiente doméstico sino también externo (Vitelli, 2014, p. 147).

China cambió los imaginarios que Estados Unidos le procuró. Para Dongzhen (2018), el sistema político es la suma de los principios y modos con los que en ciertas sociedades los gobernantes llevan a cabo la dominación política, a través de administraciones constituidas (p. 22). El estudio del sistema político es importante en la medida en que de este depende el orden público y la apertura de un país para relacionarse con otros regímenes políticos, que en tiempos anteriores estaban estigmatizados por un constructo social anticomunista como el que implantó en toda la región y en buena parte del mundo Estados Unidos durante los años de la Guerra Fría.

Las concepciones realistas y liberales de poder construyeron imaginarios negativos alrededor de China, por sus diferencias político-ideológicas y culturales, como acciones disuasivas en el sistema internacional, de mayor trascendencia que aquellas que centran la atención en el uso de la fuerza, las amenazas y la represalia para poder disuadir.

La posición de China frente a los discursos y construcciones imaginarias creadas por Estados Unidos, y legitimadas en el sistema

internacional por las instituciones de poder, ha sido resignificar estos imaginarios bajo nuevas estrategias argumentativas.

Para Foucault el discurso es poder, y los diversos actores que manejan un tipo de retórica para la discusión hacen uso de argumentos universalmente aceptados: por ejemplo, el no uso de armas químicas, la no intromisión en los asuntos internos estatales, el respeto a la soberanía, o la cooperación para poder incidir en el sistema internacional.

La cooperación surge de la idea de crear un nuevo orden internacional. El que rige a partir de la segunda posguerra mundial es producto de una construcción ideológico-política que parte de los Estados miembros de las grandes potencias, encabezados por Estados Unidos, bajo la idea “de cooperación internacional”.

China creó los medios o canales bajo prácticas discursivas y acciones concretas que posibilitaron estratégicamente la idea de un nuevo tipo de cooperación: la Sur-Sur. Las construcciones imaginarias chinas de resignificación como estrategias discursivas, para las relaciones internacionales y la política exterior, no pueden entenderse sino en relación con su cultura.

Al explicar la política exterior de China, se enfatiza en el papel de la identidad nacional, que estaría relacionada con el aspecto cultural; autores como Michael Leifer, Andrew Nathan y Robert Ross exploran la razón histórica de la “identidad” de China. Nathan y Ross coinciden en que el nacionalismo chino “se alimenta con sentimientos de humillación y orgullo nacional” (1997, p. 34). Los chinos se sienten orgullosos de su historia y civilización, y la noción de “siglo de humillación”—que se refiere al periodo en que los chinos sufrieron a manos de imperialistas occidentales— tiene un impacto significativo sobre la identidad de China.

Como señaló Jiang Zemin en 2001, China ha logrado superar su sentido histórico de humillación en la competencia entre las grandes potencias, ¿qué lo sustituirá como guía de su política exterior?

Aunque la evolución aquí descrita parece confirmar un pragmatismo apoyado en la interdependencia, no puede descartarse una China revisionista que busque la modificación del *statu quo*. Beijing ha normalizado sus relaciones con sus vecinos, participa en el conjunto de foros globales y regionales y se encuentra en el centro de una red de vínculos comerciales y financieros orientados a la consecución de su modernización económica. [...] Quizá no sea China una potencia satisfecha: ejerce menor influencia de la que cree debería tener, busca el reconocimiento de su poder y no acepta la idea de un orden mundial dominado por Estados Unidos. Sin embargo, no intentará transformarlo mediante el uso de la fuerza; un sistema internacional estable es la condición indispensable para asegurar su crecimiento, así como un mayor estatus diplomático. La República Popular se ha beneficiado de su integración en el mundo y una nueva generación de dirigentes parece asumir un concepto de las relaciones internacionales basado en la cooperación más que en la competencia por el poder. Este contexto multilateral complica sin duda la estrategia china: proporciona una alternativa a su tendencia histórica a considerar la autosuficiencia como un atributo nacional irrenunciable, pero también plantea el riesgo de que se le intente forzar en la dirección decidida por otros. Beijing ha dado muestras de su nueva actitud en cuestiones como las Spratly, los acuerdos internacionales contra la proliferación de armamentos o el contraterrorismo, pero no permitirá la interferencia exterior sobre su armamento nuclear o sobre Taiwán. No puede descartarse, por tanto, otro tipo de política. Hay dirigentes y analistas chinos que no se han dejado seducir por las tesis de la interdependencia, por lo que resulta difícil anticipar quién prevalecerá en ese debate. Como ya se señaló, la prioridad de los líderes de la cuarta generación es interna, relacionada con la estabilidad social y el mantenimiento de la legitimidad del PCCh. Una situación de desorden podría favorecer la adopción de otra actitud en relación con Taiwán, Japón o Estados Unidos. De cómo evolucionen esos desafíos nacionales surgirá pues una u otra política exterior en la China del siglo XXI. (Delage, 2003, pp. 78 y 79)

La política exterior de China está determinada por factores políticos, ideológicos culturales y económicos que la llevaron a construir y establecer distintas y amplias relaciones de cooperación con actores diversos y distantes; sus construcciones discursivas y argu-

mentativas para alcanzar la hegemonía mundial podrían observarse desde las relaciones de poder.

China logró, en el sistema internacional, cuestionar y reconfigurar las organizaciones de sentido y de ideación. La identidad de sus construcciones imaginarias son producto histórico y cultural, y su concepción se entiende en el retorno a su época imperial. La integración de China en el sistema internacional es desde “el imaginario de imperio”, que los chinos no han perdido de vista como elemento que sigue jugando un papel relevante en su interacción con otros países y regiones.

La llegada al poder de Deng Xiaoping significó un cambio drástico en el panorama descrito, pues este líder emprendió una reestructuración de la política exterior. Muchos autores ven el cambio de China como el desplazamiento de la ideología —factor determinante— en beneficio de los intereses económicos. No obstante, el cambio estratégico no significó el abandono o desplazamiento de su valor cultural e ideológico, significó una reestructuración de la política aislacionista de Mao Zedong, y un retorno a *China Imperio*.

El discurso chino proponía un *auge pacífico*, que consistía en convocar a un nuevo orden político y económico. Según Dai Binguo, China ha dejado atrás el aislamiento de Estado, para lanzarse hacia el mundo exterior y el desarrollo de la colaboración internacional (Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China, 2011). Bajo este contexto, China fomenta la búsqueda de alianzas estratégicas en el sistema internacional.

Las relaciones entre China y América Latina nacen de manera “armoniosa”, a pesar de que, para algunos autores chinos, los aspectos culturales e ideológicos han causado inconvenientes interpretativos en la relación.

A continuación, se proponen los siguientes puntos de análisis para la reflexión, que consideran los aspectos culturales como fun-

damentales para la comprensión de las estrategias chinas en América Latina, y como constructoras de imaginarios.

- a. *El desconocimiento cultural*. Para los analistas Xu y Xiu, China debe protegerse de la morosidad y del desconocimiento cultural. Kou Zegang (2015), ex agregado cultural en Ecuador y ex agregado cultural en Uruguay, dice que el desconocimiento cultural Sino-Latinoamérica es un problema que debe ser solucionado de forma rápida. Analistas y académicos chinos, políticos y gobernantes temen la cercanía política, económica y cultural entre Latinoamérica y Estados Unidos; por lo tanto, nada garantiza la lealtad de la región con China, “el no saber cómo piensa ni actúa el otro, causa incertidumbre”, esta sería razón suficiente para que China no se relacione ni económica ni políticamente con los países latinoamericanos. Sin embargo, advierte Kou Zegang, Latinoamérica ha estado presente en situaciones históricas adversas de China, siendo una de las razones principales por las que seguirá cooperando con los países latinoamericanos. La lealtad es la base para el proceso de cooperación (Kou Zegang, 2015).²⁸
- b. *El escaso intercambio entre los estudiosos chinos y latinoamericanos*. Wu Guoping, académico chino, recomienda que los estudiosos chinos intercambien conocimientos con los colegas latinoamericanos, a través de foros internacionales y conferencias anuales, tal y como se realiza de manera conjunta entre el Instituto de América Latina de la Academia China de Ciencias Sociales y el CAF-Banco de Desarrollo de América Latina. En esas conferencias, se discuten temas de interés común y se comparten los resultados de estudios chinos y latinoamericanos, tales como informes anuales de CAF, de la CEPAL y del Instituto de América Latina de la

28 Kou Zegang, 2015, diplomático de la Embajada China. Cargos: agregado cultural de China en Ecuador, 2005. Agregado cultural de China en Uruguay, 2011.

Academia China de Ciencias Sociales. El otro es el foro internacional celebrado con el IOA (Institute of the Americas), que sirve de plataforma para la comunicación entre estudiosos chinos, latinoamericanos y estadounidenses.

- c. *La escasez de conocimientos e investigaciones profundas entre ambas partes.* En Latinoamérica, los académicos, las instituciones y las empresas tienen un conocimiento limitado de China, igual que China de Latinoamérica. Según Wu Guoping, otro problema en la relación sino-latinoamericana es que la mayor parte de los investigadores latinoamericanos que estudian a China no saben chino y desconocen su cultura. Lo mismo en China, pues son relativamente pocos los que hablan español. En ambos casos, la profundización de los estudios requiere de conocimientos culturales y el punto de partida es el dominio del idioma, que es el instrumento y la base para las investigaciones. En el campo académico hay más estudios a fondo sobre las relaciones China-LAC producidos en Estados Unidos y Reino Unido que en cualquiera de los países en cuestión.
- d. *El idioma, una estrategia fundamental de China que los países latinos deberían aprender.* Una de sus estrategias (que lleva años de acción) es preparar a personas especializadas en idiomas y culturas extranjeras. Academias e institutos en China se encargan de preparar a estudiantes en idiomas, especialmente inglés, español, árabe y lenguas africanas.
- e. *La influencia mediática de China en América Latina y el mundo.* El Gobierno chino se ha preocupado en ampliar su influencia mediática apoyando a empresas editoriales y medios de comunicación en Latinoamérica, África y el Sudeste asiático. Según la Radio Netherland Wereldomroep Latinoamérica, 2012, los intereses de los medios de comunicación chinos en ALC se han centrado especialmente en Venezuela, Nicaragua, Bolivia y Ecuador. Siendo su objetivo la difusión de su cultura y no tanto su política.

- f. *La estrategia China llevada a cabo desde las épocas de Deng* tenía como meta un marco de desarrollo pacífico que incluía no solo a Estados Unidos sino también a los países en vías de desarrollo del continente americano. Estos países le garantizarían su crecimiento económico a través del acceso a materias primas; estas metas se justificaron con la propuesta de Zheng Bijian de auge pacífico.²⁹

Para Buzan, la sociedad internacional es un híbrido:

Creció a partir del sistema culturalmente unificado de la Europa del siglo XIX [...] siendo los Estados nucleares los agentes principales de la producción y reproducción de esas prácticas y sus valores, que se han vuelto hegemónicos, configurando la moderna estructura constitucional, y a la vez, definiendo el terreno discursivo en el cual ha tenido lugar la construcción de las instituciones. La moderna sociedad internacional es multicultural y se extiende más allá del núcleo liberal constitucionalista. Los imperativos prácticos de la coexistencia, en condiciones de gran interdependencia, no obstante, han impulsado a estos Estados a utilizar prácticas institucionales occidentales existentes. (Buzan, 2010, p. 5)

La producción discursiva consiste, principalmente, en ganar el consenso activo de las poblaciones. La cooperación internacional, como instrumento útil de las prácticas discursivas, tiene entre sus

²⁹ La teoría del “ascenso pacífico” (*heping jueqi*) ha sido desarrollada por especialistas chinos en relaciones internacionales con el apoyo de la dirección actual del Partido Comunista Chino (PCC) y del Gobierno. Pretende dar respuesta a la tesis de la “amenaza” [...] supone rechazar la vía de la lucha por los recursos, el pillaje de los mismos y las guerras de agresión, vía adoptada por Alemania antes de la Primera Guerra Mundial o por Alemania y Japón antes de la Segunda Guerra Mundial. También implica el rechazo a la “mentalidad de la Guerra Fría” basada en la confrontación ideológica, expresada, como en el caso de la URSS, pero también de Estados Unidos, en la “exportación de ideas y valores, la política de bloques y el rechazo a la paz, el desarrollo y la cooperación”. En términos más generales, se dice que China puede y quiere ascender sin poner en cuestión, desafiar o incluso perturbar el orden internacional existente (Bustelo, 2005, pp. 3 y 4).

principales funciones universalizar los valores del país o de los países hegemónicos, desde el supuesto ejercicio del *desinterés*. Sin embargo, no hay que perder de vista que:

Aunque sea cierto que cualquier sociedad ofrece la posibilidad de un beneficio universal, los comportamientos de pretensión universal, estarán universalmente expuestos a sospecha. La crítica de la sospecha recuerda que todos los valores universales son de hecho valores particulares universalizados; por lo tanto, sujetos a sospecha. (Bourdieu, 2002, p. 157)

La llamada cooperación internacional es también un instrumento de dominación desde la producción de las formas de hegemonía.

A la luz de estas ideas se pretende comprender el nuevo modelo chino de cooperación internacional y su inserción en lo que se califica como el nuevo orden mundial. Para hacerlo me baso en la exposición del coronel Fang Cheng, en la Conferencia Strategic Challenges of the New World Order in the Perspective of China, organizada por el Programa de Estudios Estratégicos y Seguridad del IAEN.

Los principios y retos estratégicos del nuevo orden mundial y la “coexistencia pacífica” como un nuevo orden mundial *ideal* son temas que forman parte de los lineamientos para el desarrollo de la paz en el modelo de cooperación chino, establecido por la oficina de Estado de la República Popular China para el mundo, en septiembre de 2011.

Para Cheng, el *orden mundial* es un conjunto de normas internacionales y sus mecanismos de aplicación, que regulan las relaciones entre los Estados y sus comportamientos. Es un patrón o una convención de las relaciones internacionales para mantener el equilibrio de poder en un periodo determinado de la historia.

El nuevo orden mundial es una estructura relativamente estable, pero que en determinados momentos sufre cambios dramáticos en el pensamiento político mundial y en el balance de poder, provocando un cambio en la estructura de las normas internacionales y

los mecanismos que se utilizan para regular a los Estados. *Cambios dramáticos* implica instaurar un nuevo régimen en el orden mundial.

La instauración de un nuevo orden mundial puede ejemplificarse con la Liga de Naciones que se conformó después de la devastación de la Primera Guerra Mundial; el sistema de las Naciones Unidas, después de la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría, y el que surgió después de la caída del Muro de Berlín, en 1989.

Después de la Segunda Guerra Mundial las superpotencias dividieron al mundo. En el ámbito de la política, con la confrontación ideológica. En el ámbito económico, la economía planificada versus la economía liberal de mercado, para lograr esferas de influencia y Estados satélites. En el ámbito de la seguridad, la guerra armamentista en el marco de la confrontación entre los países del Pacto de Varsovia y los del Tratado del Atlántico Norte.

Con el colapso del sistema soviético, Estados Unidos se convirtió en el único poder en el mundo, puesto en evidencia en el golfo Pérsico, Iraq, Irán, Siria y frente a otros “enemigos potenciales”. Y una visión propia en las relaciones internacionales.

Para construir las bases del nuevo modelo que corresponde a un nuevo milenio, el planteamiento chino se hizo tres preguntas fundamentales:

1. *¿Hay un orden mundial ideal que todas las naciones, o la mayoría, han sentido como justas y equitativas?* La respuesta es no, tanto el mundo occidental como las naciones en vías de desarrollo no saben cómo es un mundo justo y equitativo, hay dos razones simples: la historia del “orden mundial” ha sido formada unilateralmente por los poderes principales; las etapas de desarrollo de las naciones siempre han sido forjadas en un desbalance.

2. *¿Existe un consenso en el orden mundial internacional, reconocido o universal, que promueva la estructuración del futuro orden mundial?* Algunos países responderían sí y otros no. “¿Realmente

queremos paz?”, Cheng pone como ejemplos a Irán y Corea del Norte, países para los cuales la paz no es necesariamente importante. El actual orden mundial ha sido impuesto por Estados Unidos y los países europeos; la perspectiva de Irán es que una guerra sería la solución para romper con ese viejo orden mundial. Corea del Norte tampoco quiere paz, piensan en la guerra como opción al orden mundial imperante.

El realismo fue una de las primeras doctrinas en reflexionar políticamente alrededor del papel del Estado; la segunda postura del pensamiento realista tenía como objetivo la protección del Estado del resto países mediante el uso de la fuerza, según las palabras de Michael Banks.

Las organizaciones terroristas internacionales tampoco quieren paz, porque no comparten la idea del actual orden mundial. Hay contradicciones en el mundo, pero estas no se pueden resolver por medio de la guerra.

3. *¿El actual orden mundial es justo y equitativo?* La respuesta es no. Hay una contradicción en el fondo del pensamiento político: la relación entre los derechos humanos y la soberanía. ¿Cuál tiene más peso, los derechos humanos o la soberanía? Una tendencia política en las relaciones internacionales es la llamada “interferencia humanitaria”, que no es la posición de China.

Para China la soberanía está sobre los derechos humanos, los valores universales y la democracia. Este tipo de pensamiento se relaciona con el realismo de los idealistas: la esencia de los Estados es su soberanía, vista desde un reclamo fundamental a sus legítimos derechos y donde la idea del valor universal, propuesta por Woodrow Wilson, no tiene cabida.

Los principios que permitirían la construcción de un nuevo orden mundial, con justicia y equidad, y que regulan la visión de la perspectiva china, son:

- El respeto mutuo de la soberanía y la integridad territorial, la no agresión y la no interferencia con los asuntos internos de otros.
- La resolución pacífica de conflictos internacionales.
- Igual soberanía para todas las naciones y respeto, independientemente de que sean ricas o pobres, grandes o pequeñas.
- Respeto mutuo por la situación nacional de cada nación, cada Estado elige su sistema social y su vía de desarrollo. China ha elegido el sistema socialista y piensa que ningún Estado debe opinar sobre él.
- La cooperación mutua con beneficio mutuo y desarrollo, bajo la figura del ganar-ganar.

Retos en respuesta a esta visión existen varios, dice Cheng. Normalmente los retos estratégicos en el orden mundial se clasifican en dos campos; no, desde la perspectiva China, que los clasifica en cinco:

El primer grupo de retos se enfoca en el desarrollo. Todas las naciones deben poner atención a su desarrollo económico y social. Para Cheng el reto del desarrollo se enfoca en la amenaza de los estados fallidos. A la pregunta de ¿por qué el socialismo fracasó en Europa y en parte de Asia? Cheng responde: “la falla de la Unión Soviética no es necesariamente la falla del socialismo”. El hecho de que los sistemas socialistas hayan caído, es más el fracaso de la forma en cómo fueron gobernados estos Estados. Otro ejemplo de un Estado fallido es el de Corea del Norte, que ha privilegiado el desarrollo militar sobre el desarrollo económico, lo que ha generado pobreza, violencia civil y posiblemente su fracaso.

El segundo grupo son los retos ideológicos, tanto tradicionales como no tradicionales, que se pueden analizar a través de tres términos: *imperialismo*, *hegemonía mundial* y *preferencia de alianzas*.

El tercer grupo lo representan la proliferación de armas de destrucción masivas, los ciberataques, la competencia por el espacio y el abuso de la alta tecnología (como la genética).

El cuarto grupo son las organizaciones extremistas: terrorismo, crimen transnacional organizado, tráfico de drogas, piratería internacional y los WikiLeaks. Según Cheng, Julian Assange tiene como propósito la libre información y su transferencia, que desde la perspectiva China no tiene “valor”: hacer transparentes los secretos de un Estado es atentar contra su soberanía y se considera una traición.

Quinto, China ha sugerido como principios para el orden mundial la paz y la soberanía, ¿por qué? China es el tercer país más grande del mundo, pero es un país en desarrollo —aún en 2023—, a pesar de ser la potencia más grande del mundo.

La experiencia de China, dice Cheng, los enfrenta a varios retos tradicionales y no tradicionales, por ejemplo, a disputas tradicionales territoriales, retos de seguridad, retos de unificación (Taiwán) y también retos de demarcaciones fronterizas en el mar con Japón, Filipinas y Vietnam.

China ha sido víctima del viejo orden mundial, con bloqueos por parte de los países hegemónicos e invasiones. Al mismo tiempo, China tiene problemas domésticos que afectan su seguridad interna. A medida que pase el tiempo, todos estos retos interactuarán el uno con el otro aumentando el riesgo del nuevo orden mundial, lo que nos lleva a pensar en la paz y la soberanía.

Nuestra intención para el nuevo orden mundial, dice Cheng, es un balance económico en el mundo. A través de la cooperación entre los poderes principales: Brasil, India, China, Europa y Estados Unidos.

Actualmente, Estados Unidos sigue siendo el poder hegemónico del mundo, esto a corto plazo, porque su poder hegemónico militar y económico va a declinar mientras nacen otros poderes.

Posiblemente el orden mundial tendrá un carácter multipolar, pero esto tomará algunas décadas. La integración regional puede contener el balance frente a los grandes poderes; sin embargo, se mantendrá una fricción interna.

La posición de China en las relaciones internacionales se mantiene desde una perspectiva económica y política, no deja de lado lo que considera como valores, en contraposición a los valores adscritos a Occidente; por ejemplo, en relación con la soberanía y su visión sobre los derechos humanos. Su papel en las relaciones Sur-Sur, son fundamentales, ya que la idea del ganar-ganar, se hace desarticulando los antiguos enlaces comerciales, políticos y económicos que regían el anterior orden mundial, para sustituirlos por nuevos consensos de cooperación.

Con la prevención de Bourdieu “los comportamientos de pretensión universal, estarán universalmente expuestos a sospecha” (2002, p. 157).

Según Moure, los líderes chinos son perfectamente conscientes de que su integración al sistema internacional se ha dado gracias a su diplomacia cooperativa. Para los liberales, los Estados que no consiguen cooperar a través de las instituciones internacionales pueden perder mucho, especialmente en un mundo con altos niveles de interdependencia.

La idea de la imparcialidad manejada por China puede asumirse como retórica clave para la cooperación. Mientras que la no injerencia en las decisiones políticas de otros países le permite a China negociar libremente desde sus diferencias.

Las hábiles tácticas políticas de China llevadas a cabo desde su época imperial, y prudentemente adaptadas al nuevo orden internacional, han hecho de este país asiático uno de los países más fuertes y ricos del mundo.

En la ilustración 4 se muestra cómo estaría compuesto imaginariamente el mundo, según los teóricos interdependentistas latinoamericanos.³⁰

Ilustración 4

Representación geográfica imaginaria que habría dado sentido a los discursos contruidos por los académicos interdependentistas latinoamericanos sobre las relaciones entre China y América Latina



La organización de sentidos, que dio vida a las reflexiones de los autores latinoamericanos, se direccionó a los cambios que inició el sistema internacional con el advenimiento de China.

La cooperación Sur-Sur y la modificación del *statu quo*, donde Estados Unidos dejó de ser el actor principal, fueron los puntos principales para el análisis; las reflexiones posibilitaron la construcción de una China *amigable* que, a diferencia de Estados Unidos, negociaría en igualdad de condiciones.

30 El discurso sobre las relaciones sino-latinoamericanas construido en los primeros 17 años del siglo XXI por los académicos latinoamericanos podría resumirse bajo dos perspectivas.

En el discurso, tanto gobernantes como autores latinoamericanos —especialmente aquellos que política e ideológicamente se inclinaron a la propuesta del Socialismo del siglo XXI— acentúan la idea sobre la dependencia que los países latinoamericanos habían sufrido y sufren en su relación con Estados Unidos, y a favor de China que tiene como preceptos el ganar-ganar y la no injerencia en los asuntos internos de otros Estados.

De este discurso se han valido algunos académicos chinos para reflexionar las relaciones entre China y los países latinoamericanos.³¹

Los académicos dependencistas empiezan a reflexionar las relaciones sino-latinoamericanas desde otro ángulo o punto de vista.

Es así que China pasa de aliado a enemigo y es construida en el sistema internacional como un actor hegemónico que, en lugar de procurar cambios positivos, acentúa la dependencia.

El fenómeno discursivo chino se desintegra cuando China, en la práctica, con el objetivo de sanear sus problemas internos (alimenticios y otros) y convertirse en uno de los países más industrializados a nivel mundial, procura la mayor cantidad de los recursos naturales de América Latina y África, en particular: petróleo, hierro, cobre y soja, e incentiva a sus empresas a invertir en el exterior y hace posible que sus bancos públicos realicen préstamos con contrapartidas en petróleo y gas, especialmente en las regiones productoras de estos recursos.

Una nueva tendencia histórica que afecta las estructuras productivas de la región, fortaleciendo el modelo exportador basado en bienes primarios y, en particular, por la percepción de que esa inser-

31 Raúl Bernal-Meza, en su texto “Dos aportes teóricos latinoamericanos de relaciones internacionales y su utilización por el pensamiento chino contemporáneo: los casos de Prebisch y Escudé”, analiza la utilización contemporánea de dos formulaciones teóricas latinoamericanas por parte del pensamiento chino: la de Raúl Prebisch, sobre la “Teoría del deterioro de los términos de intercambio, un enfoque de economía política”, y el “Realismo periférico de Carlos Escudé”, una interpretación de política exterior centrada en el Estado nacional.

ción, tiene que ver con un nuevo tipo de relaciones entre el centro y la periferia, al cual la región parece estar cada vez más subordinada, y que incluye a China como nuevo “eslabón” de la dependencia de las economías (Freitas da Rocha y Bielschowsky, 2018, p. 10).

Como es sabido, el trabajo de Sachs y Warner (1995) renovó un antiguo debate sobre si los recursos naturales serían una bendición o una maldición. Los autores presentaron evidencia empírica y verificaron la existencia de una relación negativa entre los recursos naturales y su predominio en el modelo de exportación, por una parte, y el crecimiento económico, por otra. Existen diversas explicaciones para ello, que van desde la teoría de la enfermedad holandesa y la del crecimiento por exportación de bienes primarios (*staple theory*) a teorías institucionalistas que argumentan que la abundancia de recursos naturales pone barreras a la democracia, permite la captura del Estado, la corrupción y el estallido de guerras civiles. Como es obvio, si se aplica al caso de la búsqueda de China de recursos naturales en América Latina, la hipótesis natural de la maldición de los recursos naturales sería que, al intensificar las actividades exportadoras basadas en bienes primarios, el efecto chino en el desarrollo latinoamericano tiende a ser poco favorable. En ese sentido, no sería distinta de las conclusiones basadas en la teorización de Prebisch, a fines de la década de 1940 y en la década de 1950, sobre las relaciones centro-periferia, no por casualidad considerada una de las teorías precursoras de la hipótesis de la maldición de los recursos naturales. Entre los problemas de la especialización exportadora basada en bienes primarios, en la teorización cepalina, se destaca el argumento de su escasa capacidad innovadora y de encadenamientos productivos que tienden a “escapar” al exterior, mediante importaciones, frenando el crecimiento (2018, p. 12).

Laufer (2008) advertía que los vínculos que China había establecido con los países del llamado tercer mundo eran controvertidos, pues “Esta gana espacio en el ámbito académico, y también en los

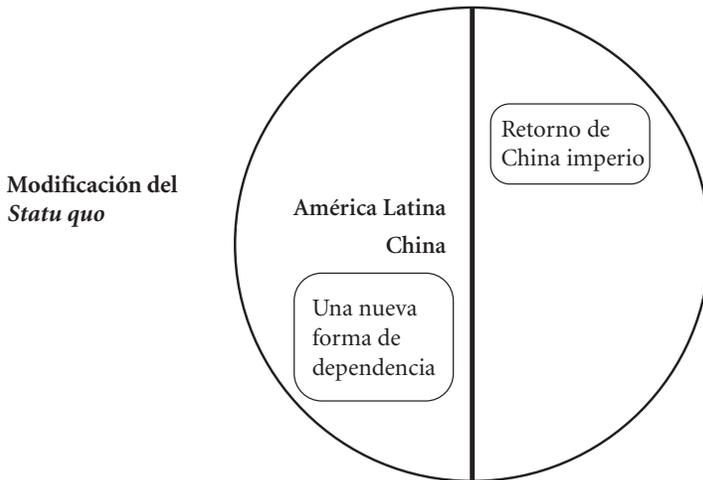
medios dedicados al debate político y a las decisiones estratégicas y de política exterior de nuestros países” (p. 137).

Los imaginarios alrededor de una China próspera y amiga, así como de un Estados Unidos violento, hegemónico e imperialista, invisibilizaron toda posibilidad de construir una reflexión diferente por parte de los académicos latinoamericanos interdependentistas alrededor de China. El imaginario es un elemento perfectamente naturalizado; por tanto, no se percibe.

Para los teóricos dependantistas la organización imaginaria del mundo cambia.

Ilustración 5

Representación geográfica imaginaria que habría dado sentido a los discursos contruidos por los académicos dependantistas latinoamericanos sobre las relaciones entre China y América Latina



La emergencia de China hizo posible que aquellos enunciados: capitalismo, dependencia o imperialismo, resurgieran en el discurso, refiriéndose a las relaciones sino-latinoamericanas.